

que despues de haber roto todas las trabas que en tiempos pasados le imponian las clases ó los hombres, el espíritu humano se encadenaria estrechamente á la voluntad general del mayor número.

Si en lugar de todos los diversos poderes que sujetan y retardan sin término el vuelo de la razon individual, sustituyesen los pueblos democráticos el poder absoluto de una mayoría, el mal no habria hecho sino cambiar de carácter. Los hombres no habrian encontrado los medios de vivir independientes; habrian solamente descubierto, cosa difícil, una nueva fisonomía de la esclavitud. Esto es en lo que se debe hacer reflexionar profundamente á aquellos que ven en la libertad de la inteligencia una cosa santa, y que no solo odian al déspota sino al despotismo. En cuanto á mí, cuando siento que la mano del poder pesa sobre mi frente, poco me importa saber quién me oprime, y por cierto que no me hallo mas dispuesto á poner mi cabeza bajo el yugo porque me lo presenten un millon de brazos.

### CAPÍTULO III.

Por qué los americanos muestran mas aptitud y gusto por las ideas generales que sus padres los ingleses.

Dios, en lo general, no se ocupa de la especie humana. Él ve de un solo golpe y con separacion todos los seres de que se compone la humanidad, y descubre en cada uno de ellos las semejanzas que lo unen á los demas, y las diferencias que lo aislan.

Dios no tiene, por tanto, necesidad de ideas generales, es decir, que no necesita unir bajo la misma forma un gran número de objetos análogos para ocuparse de ellos con facilidad.

No sucede así al hombre : si el entendimiento humano pretendiese examinar y juzgar individualmente todos los casos particulares que llaman su atención , se perdería al momento entre la inmensidad de detalles, y no vería nada : en tal situación ha tenido que recurrir á un método imperfecto, pero necesario, que prueba su debilidad y que le ayuda.

Después de haber considerado superficialmente un conjunto de objetos, y observado su semejanza, les da á todos un mismo nombre, los separa y prosigue su ruta.

Las ideas generales no demuestran, pues, la fuerza de la inteligencia humana, sino mas bien su incapacidad, porque no existen cosas exactamente iguales en la naturaleza, hechos idénticos, ni reglas aplicables indistintamente y del mismo modo á muchos objetos á la vez.

Lo que tienen de raro las ideas generales, es que permiten al espíritu humano juzgar rápidamente sobre un gran número de objetos á la vez ; pero por otro lado, no le suministran sino nociones incompletas, haciéndole perder siempre en exactitud lo que le dan en estension.

A medida que las sociedades envejecen, adquieren el conocimiento de hechos nuevos, y casi sin sentirlo se apropian diariamente algunas verdades particulares.

A proporción que el hombre adquiere mas ideas de esta especie, se dispone naturalmente á concebir un mayor número de ideas generales. No es posible ver una multitud de hechos particulares separadamente sin descubrir al fin el lazo comun que los une. Muchos individuos hacen que se conozca la especie ; muchas especies conducen por necesidad á la idea del género. El hábito y el gusto de las ideas generales serán tanto mayores en un pueblo, cuanto mas antiguas y mas numerosas sean sus luces.

Pero hai otras razones todavía que incitan al hombre á generalizar sus ideas ó á alejarle de ellas.

Los americanos hacen uso mas frecuentemente de las ideas generales que los ingleses, y tambien se complacen mas en ellas ; lo cual parece mui singular á primera vista, si se considera que estos dos pueblos tienen un mismo origen, que han vivido durante muchos siglos bajo las mismas leyes, y que se comunican sin cesar sus opiniones y sus costumbres. El contraste parece aun mas patente cuando se fija la vista en Europa y se comparan entre si los dos pueblos mas ilustrados que la habitan.

Se dirá que entre los ingleses el espíritu humano no se aparta sino con pesar y con dolor de la con-

templacion de los hechos particulares, para remontarse de allí á las causas, y que él no generaliza sino á despecho de sí mismo.

Parece, al contrario, que entre nosotros el gusto por las ideas generales ha llegado á ser una pasion desenfrenada que es necesario satisfacer á cada paso. Yo veo que todos los dias se descubren leyes generales y eternas de que ántes jamas se ha oido hablar. No hai escritor, por mediano que sea, á quien baste para su ensayo el descubrir verdades aplicables á un gran reino, y que no quede descontento de sí mismo si no ha podido encerrar en su asunto á todo el género humano.

Tal diferencia entre estos dos pueblos ilustrados me asombra. Si vuelvo, en fin, la vista hácia Inglaterra y observo lo que pasa en su seno de cuarenta años á esta parte, creo poder afirmar que el gusto por las ideas generales se desenvuelve á medida que la antigua constitucion del país pierde su vigor.

El estado mas ó ménos avanzado de luces no basta por sí solo para explicar qué es lo que sugiere al espíritu humano el amor de las ideas generales, y lo que lo desvía de ellas.

Cuando las condiciones son mui desiguales, y las desigualdades son permanentes, los individuos se hacen poco á poco tan desemejantes, que se di-

ria que hai tantas humanidades distintas como clases; nunca se descubre á la vez sino una sola, y perdiendo de vista el lazo general que las une todas en el vasto seno del género humano, no se alcanza á ver sino ciertos hombres, y no el hombre.

Los que viven en estas sociedades aristocráticas, jamas conciben ideas mui generales relativas á sí mismos, y esto basta para darles una desconfianza habitual y un disgusto natural por ellas.

El hombre que habita en países democráticos, no descubre cerca de él sino entes poco mas ó ménos semejantes: no puede ocuparse de una parte cualquiera de la especie humana, sin que su discurso se estienda hasta abrazar el conjunto. Todas las verdades que son aplicables á él mismo, le parecen aplicarse igualmente y del propio modo á cada uno de sus conciudadanos y semejantes. Habiendo contraido el hábito de las ideas generales en el estudio que mas le ocupa y le interesa, lo sigue en todos los otros; y así es que la necesidad de descubrir reglas comunes en todas las cosas, de encerrar un gran número de objetos bajo una misma forma, y de explicar un conjunto de hechos por una sola causa, llega á ser una pasion ardiente y frecuentemente ciega del género humano.

Nada muestra mejor la verdad de lo que pre-

cede que las opiniones de la antigüedad con respecto á los esclavos.

Los ingenios mas profundos y vastos de Roma y de la Grecia no pudieron llegar jamas á esta idea tan general, y al mismo tiempo tan sencilla, de la semejanza de los hombres, y del derecho igual que al nacer tiene cada uno á la libertad; y aun se esforzaron en probar que la esclavitud estaba en la naturaleza y que existiria siempre. Mas diré, y es que todo indica que aun los antiguos que de la clase de esclavos pasaron á ser libres, muchos de los cuales nos han dejado excelentes escritos, consideraban la esclavitud bajo este mismo punto de vista.

Todos los grandes escritores de la antigüedad participaban de la aristocracia de sus maestros ó á lo ménos la veian establecida sin hacer reparo alguno: su espíritu, despues de estenderse por muchos lados, se encontró limitado de este, y fué preciso que Jesucristo viniese al mundo para hacer comprender que todos los miembros de la especie humana eran naturalmente iguales y semejantes.

En los siglos de igualdad todos los hombres son independientes unos de otros, aislados y débiles; no se ve ninguno, cuya voluntad dirija de una manera permanente los movimientos de la multitud; en tales tiempos la humanidad parece que

marcha siempre por sí sola. Para explicar lo que pasa en el mundo, es preciso recurrir á algunas grandes causas, que obrando del mismo modo sobre cada uno de nuestros semejantes, los conduce así á seguir todos una misma senda. Esto dirige naturalmente el espíritu humano á concebir ideas generales y á gustar de ellas.

He demostrado que la igualdad de las condiciones inclina á cada uno á buscar la verdad por sí mismo. Es fácil conocer que un método semejante guia insensiblemente el espíritu humano hácia las ideas generales. Cuando yo dejo á un lado las tradiciones de clase, de profesion y de familia, y abandono el imperio del ejemplo para buscar por solo el esfuerzo de mi razon la via que debe seguirse, me inclino á sacar la causa de mis opiniones de la naturaleza misma del hombre; lo cual me conduce necesariamente, y casi sin notarlo, hácia un gran número de nociones mui generales.

Todo lo que precede acaba de explicar por qué los ingleses muestran ménos aptitud y gusto por la generalizacion de las ideas, que sus hijos los americanos, y sobre todo que sus vecinos los franceses; y por qué los ingleses de nuestros dias muestran mas de la que manifestaron sus padres.

Los ingleses han sido por largo espacio un pueblo ilustrado, y al mismo tiempo mui aristocrático;

sus luces les daban sin cesar una tendencia hácia las ideas mui generales, y sus hábitos aristocráticos los retenian en las ideas mui particulares. De aquí nace esta filosofía á la vez audaz y tímida, amplia y estrecha que ha dominado hasta ahora en Inglaterra, y que conserva aun tantos espíritus oprimidos é inmóviles.

Independientemente de las causas que he señalado arriba, se encuentran otras todavía, ménos aparentes, pero no ménos eficaces, que producen en casi todos los pueblos democráticos, el gusto y aun la pasión por las ideas generales.

Es necesario distinguir entre estas clases de ideas. Hai unas que son el resultado de un trabajo lento y minucioso de la inteligencia, y estas ensanchan la esfera de los conocimientos humanos. Otras que nacen fácilmente de un primero y rápido esfuerzo del espíritu, y no dan sino nociones mui superficiales é inciertas.

Los hombres que viven en los siglos democráticos son mui curiosos, pero tienen poco descanso: su vida es tan laboriosa, tan agitada, tan activa y complicada, que les deja poco tiempo para pensar. Ellos aman las ideas generales porque les dispensan el estudio de los casos particulares, conteniendo, si puedo esplicarme así, muchas cosas bajo un pequeño volúmen, y ofreciendo en poco tiempo

un gran producto. Cuando despues de un exámen corto y descuidado, creen descubrir una relacion comun entre ciertos objetos, no llevan mas léjos su investigacion, y sin examinar detalladamente cómo estos diversos objetos se parecen ó se diferencian, se apresuran á arreglarlos todos bajo la misma forma á fin de pasar adelante.

Uno de los caracteres distintivos de los siglos democráticos es la pasión que experimentan todos los hombres por las cosas fáciles y los goces presentes. Esto se advierte así en la carrera intelectual como en todas las demas. La mayor parte de los que viven en los tiempos de igualdad están llenos de una ambición á la vez viva y floja; quieren obtener grandes ventajas, pero no á costa de grandes esfuerzos. Estos instintos contrarios los conducen directamente al estudio de las ideas generales, con cuyo auxilio se lisonjean de delinear vastos objetos á mui poca costa, y de atraer sin trabajo las miradas del público.

No sé si hacen mal en pensar así, porque sus lectores aborrecen tanto como ellos el profundizar, y no buscan de ordinario en los trabajos del entendimiento, sino placeres fáciles é instruccion sin fatiga.

Si las naciones aristocráticas no hacen bastante uso de las ideas generales, ó mas bien las miran

con un desprecio inconsiderado, los pueblos democráticos se hallan por el contrario dispuestos siempre á abusar de esta especie de ideas, y á exaltarse indiscretamente por ellas.

#### CAPÍTULO IV.

Por qué los americanos no han sido jamas tan apasionados como los franceses por las ideas generales en materias políticas.

He dicho anteriormente que los americanos muestran por las ideas generales un gusto ménos vivo que los franceses; y esto es cierto principalmente respecto de las ideas generales en política.

Aunque los americanos hagan entrar en su legislacion infinitamente mas ideas generales que los ingleses, y se ocupen mas que estos en acomodar las prácticas á la teórica en los negocios humanos, nunca se han visto en los Estados-Unidos cuerpos